

EL TEMPLO DE SAN PEDRO APÓSTOL DE VALDEOBISPO (CÁCERES): UNA CONSTRUCCIÓN PECULIAR DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN

LUIS CARLOS SÁNCHEZ BUENO

Licenciado en Geografía e Historia (Universidad de Salamanca)
y Licenciado en Derecho (Universidad de Extremadura).
Profesor de Geografía e Historia del IES “El Brocense” de Cáceres.

INTRODUCCIÓN

Valdeobispo es un municipio del partido judicial de Plasencia, de cuya capital dista unos dieciséis km, y perteneciente al obispado de Coria-Cáceres. Se sitúa en la comarca natural del Valle del Alagón. Sobre el cauce de este río, y a unos dos km de Valdeobispo, se construyó a mediados de la década de los sesenta del pasado siglo el pantano que lleva su nombre con la finalidad de servir de contraembalse o presa de derivación del pantano Gabriel y Galán. Esta presa de Valdeobispo, encajada entre impresionantes murallones graníticos de los riberos del río y con un muro de cincuenta metros de altura, permite regar 40 000 ha de la vega que se extiende hasta Coria, dos mil de ellas pertenecientes al término de Valdeobispo. Esta construcción supuso un gran cambio demográfico así como en la actividad económica de este pueblo. A mediados de los años sesenta Valdeobispo alcanzó el mayor registro demográfico de su historia con 1600 habitantes, en un pueblo que nunca había sobrepasado los 1200 habitantes. La razón de este crecimiento hay que buscarla en la llegada de efectivos humanos que sirvieron de mano de obra para la construcción del pantano y toda la red de canales de regadío que llevó consigo este ambicioso proyecto que se extenderá en el tiempo entre 1958 y 1968 y que algunos, en paralelismo con el “Plan Badajoz”, bautizarán como el “Plan Cáceres”. Al igual que en el primero, también surgirán, como consecuencia de esta política de regadíos, numerosos pueblos de nueva creación levantados y diseñados por Instituto Nacional de Colonización (INC)



para explotar las fértiles tierras de estas vegas. Ejemplo de algunos de estos pueblos nuevos de las Vegas del Alagón serán: Valderrosas, San Gil, Pradochano, El Batán, Alagón del Río (antes Alagón del Caudillo), Puebla de Argeme y otros, hasta un total de doce. En todos ellos se desarrollará y experimentará un tipo de arquitectura civil y religiosa con unas características comunes, que ha merecido el estudio por parte de algunos investigadores¹, que serán las que observaremos en el nuevo templo de San Pedro Apóstol de Valdeobispo, que es el objeto de estudio de este artículo.

LA GESTACIÓN DEL NUEVO TEMPLO

El patrimonio arquitectónico religioso de Valdeobispo contaba, hasta los años setenta del pasado siglo, con tres ermitas: la de Valverde, la del Cristo del Amparo y la del Cristo del Humilladero, y el edificio más importante, el antiguo templo parroquial de S. Pedro Apóstol. Este antiguo templo, construido a finales del siglo XVI, de dimensiones considerables para el pueblo (cuarenta metros de largo por quince de ancho), se ubica en la parte más elevada del promontorio sobre el que se asienta esta localidad, con unas vistas inmejorables sobre toda la vega, dotado, además, de una perspectiva privilegiada. Será un conjunto de circunstancias de distinta índole las que confluirán en los años sesenta y llevarán a que esta construcción fuera cerrada al culto y posteriormente iniciara un proceso de progresivo deterioro y ruina que es su situación actual.

1 CENTELLAS SOLER, M.; BAZÁN DE HUERTA, M. y ABUJETA MARTÍN, A. E.: “Las iglesias en los pueblos de colonización del Valle del Alagón. De la planta basilical a la posconciliar”, en LOZANO BARTOLOZZI, M. M.; MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.): *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Editora regional de Extremadura, 2012, pp. 275-294.



Templo antiguo de S. Pedro Apóstol.



Templo antiguo de S. Pedro Apóstol en ruinas (hacia 1982).

Ese proceso de deterioro, que amenazaba a la seguridad de los feligreses, comenzó ya a finales de los años sesenta. Ante esta situación cabían dos opciones: su reconstrucción, que es lo que hoy se hubiese hecho, pero que entonces se antojaba costosa y complicada; o la construcción de un nuevo templo. Esta segunda opción era, sin lugar a dudas, todavía más costosa, pero criterios más políticos que económicos y entendibles en la coyuntura de aquellos años se inclinaron hacia ella. El párroco, por entonces, era Emiliano Domínguez García, fervoroso defensor de la segunda opción. Este sacerdote pondrá todo su empeño y gestiones ante las autoridades del momento para conseguir un templo parroquial de nueva planta. Para ello iniciará los trámites ante el Instituto Nacional de Colonización (INC) tendentes a que costeara las obras. El problema era cómo justificar que este organismo público, el INC, creado en 1939 y artífice de tantos pueblos de nueva creación en las zonas regables, elevara un templo en un municipio antiguo. No parecía que iba en consonancia con su cometido. Sin embargo, y esta es una singularidad de esta construcción, al final, las gestiones del párroco llevaron a buen fin y Valdeobispo, sin ser uno de los llamados “pueblos de colonización”, consiguió que este organismo sufragara la edificación de un nuevo templo, que será inaugurado en 1972, con las características estilísticas de la arquitectura de esos pueblos de las nuevas zonas regables. Para las autoridades del régimen, la construcción de una nueva iglesia parroquial suponía, desde una perspectiva propagandística, mayores réditos políticos que la inversión “menos visible” en la reconstrucción de la antigua iglesia.

En la memoria del proyecto de la nueva iglesia se justificaba la necesidad de un nuevo templo de la siguiente manera²:

2 Los datos técnicos que se han utilizado en este artículo han sido extraídos del proyecto de obras: *Construcción de la iglesia, dependencias parroquiales y urbanización en Valdeobispo*, consultados en el “Archivo Administrativo de Cáceres de la Consejería de Medio Ambiente y Rural, Políticas Agrarias y Territorio”. Esta información se ha completado con la aportada por el inventario, elaborado en 1982, por Galtieri Hispania S.A. para el obispado de Coria-Cáceres. También tuve ocasión de hablar en la primavera de 2015 con D. Joaquín Pastor Pujó, arquitecto que redactó el proyecto del templo, quien me aportó detalles de la construcción.

La confección de este proyecto tiene como finalidad la construcción de un edificio que atienda a las necesidades religiosas de los habitantes del poblado, ya que la iglesia que existe actualmente se encuentra en ruinas y en deplorable estado para poder ejercer los ritos sacramentales y actualmente no existe otro lugar que una pequeña habitación convertida en ermita en la que no caben más de cincuenta personas”.

El 19 de mayo de 1967 el Ingeniero Subdirector de Explotación del INC comunicaba al Ingeniero Jefe de la delegación de este organismo en Cáceres la resolución de levantar esta nueva iglesia. El escrito, para justificar la decisión del INC, se expresaba en estos términos:

En relación con la petición formulada por los sacerdotes del pueblo de “Valdeobispo”, para que por el Instituto le fuera construida una iglesia, la Dirección General con fecha 19 del actual ha resuelto lo siguiente:

“Que el Instituto Nacional de Colonización construya una nueva iglesia en el pueblo de Valdeobispo (Cáceres), de cuyo término municipal 2.250 Has están enclavadas en la zona regable del pantano de Gabriel y Galán, y para la cual el Servicio de Agricultura del Instituto deberá proceder a la redacción del oportuno proyecto.

Además, a la par de la construcción del pantano de Valdeobispo, se levantó, por estos años, junto a él y en su margen derecha, un poblado para residencia de los operarios y técnicos que trabajarían en él. Algunos plantearon entonces que se construyera allí un edificio para el culto religioso. Fue esta otra baza favorable para la construcción del templo en Valdeobispo pues se pensó que estando el poblado del pantano a solo dos km de Valdeobispo era más conveniente invertir en la construcción de una nueva iglesia en este municipio, núcleo con más vecinos, y así satisfacer, de paso, las necesidades acuciantes de los valdeobispeños que pedían un nuevo templo ante la ruina del antiguo.

En definitiva, todas estas circunstancias llevarán a la singularidad de que en Valdeobispo se decidiera levantar un templo costeadado por el INC. Quizá esta sea la razón de que para algunos estudiosos de estas construcciones religiosas llevadas a cabo en los nuevos pueblos surgidos en las zonas regables del Valle del Alagón esta nueva iglesia de Valdeobispo haya pasado desapercibida, por desconocimiento, pues no podían imaginar que en un pueblo antiguo se erigiera por esos años un templo del INC.

Por último, otra particularidad de esta nueva iglesia será la fecha tardía de su construcción, cuando ya habían sido levantados todos los pueblos de colonización del Valle del Alagón desde finales de los años cincuenta y a lo largo de la década de los sesenta. Esta iglesia, por tanto, fue el broche final o colofón de las construcciones religiosas erigidas por el INC, al menos en esta comarca, cuando el régimen franquista estaba en sus años finales, incluso el INC había desaparecido como tal en 1971 reconvirtiéndose en el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA).

Despejado el camino para la construcción del templo y, como hemos visto, tomada la decisión en mayo de 1967, se iniciaban los trámites técnicos previos al inicio de las obras.

EL PROYECTO DE OBRAS

El emplazamiento elegido para levantar el nuevo templo sería el ejido del pueblo, situado en la parte baja de esta localidad, por donde discurre la Cañada Real Soriana Occidental (entonces Avda. del Generalísimo). En este lugar, existía una laguna que servía de abrevadero al ganado trashumante y que fue desecada a finales de 1970 para servir de solar a la nueva construcción.

La superficie donada por el ayuntamiento y destinada a las obras sería de 4381, 25 m², casi media ha, pues el templo será el edificio principal dentro de todo un conjunto parroquial que integraba más dependencias que lo complementaban. Así, tal como lo describía el proyecto de obras de 1970, todo el conjunto estaba integrado por las siguientes construcciones:

Iglesia con nave principal y Capilla Penitencial. Torre. Dependencias parroquiales, con Salón de Acción Católica, Biblioteca, Casa Rectoral y Almacén en sótano, Accesos y urbanización, fuentes, farolas de alumbrado y bancos”.

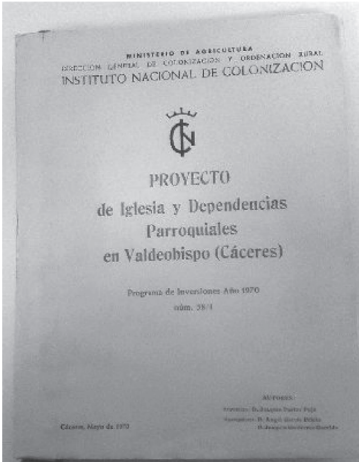
En cuanto a la disposición de las distintas dependencias del complejo, según se reflejaba en el proyecto:

Se ha adoptado una disposición en forma de L, formando por el lado menor, la iglesia propiamente dicha y por el otro lado, los anejos y casa rectoral”.

El proyecto de obra fue encargado al arquitecto madrileño Joaquín Pastor Pujó (1932) que había realizado sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura de la capital madrileña. En el año 1965, con 33 años, fue nombrado arquitecto del Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Cáceres, dependiente del Ministerio de Agricultura, para el que desarrollará varios proyectos y, en otros casos, llevó la dirección de obras de otros que se hacían en Madrid para los nuevos pueblos cacereños. Junto a él, como aparejadores,

Vista de la antigua laguna del Ejido sobre cuyo solar se levantará el nuevo templo parroquial. Al fondo, la antigua iglesia (hacia 1958).





Portada del proyecto de obras.



El arquitecto Joaquín Pastor Pujó (2016).

colaboraron Joaquín Gutiérrez Garrido y Ángel García Prieto. El ingeniero jefe de la Delegación Provincial del INC era por aquellos años D. Felipe Camisón Asensio.

Este proyecto de obras, bajo la denominación de “*Proyecto de iglesia y dependencias parroquiales en Valdeobispo*”, fue aprobado el 30 de julio de 1970 y el 4 de noviembre de ese año se adjudicaba la contrata a la empresa placentina Hermanos Girón S.L. El plazo de ejecución se fijó en 18 meses. Las obras se iniciaron el siete de diciembre de ese año. En cuanto al presupuesto total del proyecto, este ascendía a 4 583 214 ptas (27 545,67 €) que sería rebajado por el contratista a 3 963 583 ptas. De este presupuesto total, alrededor del 50%, concretamente 2 051 070 ptas., se dedicó a la edificación del templo y la torre-campanario, el resto, a la construcción de las demás dependencias complementarias del complejo parroquial.

El diseño del templo resultará amplio y bien dotado pues el arquitecto hacía unas previsiones muy optimistas, que no se verían luego cumplidas ni de lejos, respecto al crecimiento demográfico futuro de Valdeobispo:

Partiendo de la base de la población probable del poblado de 2.500 habitantes, se ha tenido en consideración de hacer una iglesia amplia para que se pueda cubrir ampliamente todas las necesidades religiosas del poblado.

La ejecución de las obras se llevó a buen ritmo y así, el 1 de mayo de 1971, cuando estas llevaban poco más de medio año, se celebró con toda solemnidad la ceremonia de la colocación de la primera piedra. Asistieron al acto, además de las autoridades locales (alcalde, concejales, párroco...), las principales autoridades civiles y religiosas de la provincia: el obispo de la diócesis de Coria-Cáceres, a la que pertenece esta parroquia, D. Manuel Llopis Ivorra; el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D.

Acto de colocación de la primera piedra (1 de mayo de 1971). El sacerdote Emiliano Domínguez (a la derecha) junto a otras autoridades.



Valentín Gutiérrez Durán; Presidente de Excma. Diputación Provincial, D. Daniel Serrano García; Delegado Provincial de Agricultura, D. Fernando Buillón y el presidente de la Cámara Sindical Oficial Agraria, D. Felipe Silva Dávila. Junto a la primera piedra, como recordatorio de este importante evento, se enterró un estuche en forma de cilindro metálico que contenía un documento firmado por las autoridades en el se hacía constar los datos y circunstancias de la construcción del templo así como monedas de curso legal y periódicos locales del momento.

Aunque el plazo de ejecución de las obras era de 18 meses, se trabajó con celeridad y el día 13 de diciembre de 1971, en poco más de un año, el complejo parroquial se daba por finalizado, abriéndose al culto el 1 de enero de 1972, aunque la consagración



La nueva iglesia parroquial de San Pedro Apóstol tras su inauguración (1972).



Valdeobispo en los años 70 del pasado siglo. Pueden observarse la ubicación del antiguo y del nuevo templo.

del templo por el obispo Manuel Llopis Ivorra no se haría hasta el 29 de junio de ese año, fecha en que se celebra la festividad de S. Pedro Apóstol, a cuya advocación está dedicado este templo.

Durante la construcción de la nueva iglesia parroquial, se llevarían a cabo las funciones religiosas en la pequeña ermita del Cristo del Amparo, ubicada en el centro del pueblo, conocida por los valdeobispeños como la Capilla, pues el antiguo templo presentaba ya un estado de deterioro que amenazaba a la seguridad de los feligreses. Tras la apertura al culto de la nueva iglesia en 1972, la antigua se cerró y abandonó a su suerte abocándola a la ruina pues las cubiertas se fueron hundiendo y el campanario se derrumbaba en 1982. Hoy solo se conservan del antiguo edificio los muros perimetrales.



Panorámica de Valdeobispo desde el Canchal del Ejido en 1982. Pueden verse los templos antes de que se derrumbase el campanario del viejo.

ESTUDIO ARTÍSTICO DEL TEMPLO

En el trazado y morfología de esta nueva iglesia de S. Pedro Apóstol, así como en los criterios y planteamientos estilísticos que seguirá su arquitecto, van a pesar tres factores:

1. La consolidación de un tipo de construcción religiosa que el INC llevará a cabo en los nuevos pueblos que se crearán en las zonas regables, como el Valle del Alagón. El programa para estas nuevas iglesias estaba fijado en la circular n.º 246, de 1949, de este organismo y se determinaba en función del número de habitantes. El nuevo templo de Valdeobispo, inaugurado en 1972, por tanto en época tardía, será heredero de esa nueva tipología de pueblos blancos que, de manera bastante estereotipada, se repetirá, siguiendo unas mismas directrices y con pocas variaciones, en la mayoría de esos nuevos núcleos de población.
2. Las tendencias arquitectónicas del Arte de la segunda mitad del siglo XX. Surge una arquitectura amparada en los nuevos materiales (ladrillo, cemento, hormigón, hierro, vidrio, etc.) y con unos planteamientos funcionalistas y racionalistas que también serán de aplicación a las nuevas construcciones religiosas. Miguel Fisac, F. J. Sáenz de Oiza o José Luis Fernández del Amo (autor de numerosos pueblos de colonización, entre los que destaca Vegaviana en Cáceres, con una iglesia que sigue estos criterios estilísticos), son buen ejemplo de estas nuevas tendencias en la arquitectura religiosa.
3. La nueva arquitectura será también un instrumento idóneo al servicio de una nueva concepción religiosa y de la profunda transformación y modernización que va a experimentar la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), que defenderá una iglesia más abierta a los fieles y asamblearia con mayor protagonismo del apostolado seglar. Este planteamiento irá acorde con un nuevo tipo de liturgia más sencilla y, por tanto, con un modelo de templo más desornamentado y de líneas austeras. Sirva como síntesis de estas ideas una reflexión de J. L. Fernández del Amo, en la que este arquitecto resumía su concepción de lo que debe ser un templo:

*Un espacio —cuatro paredes y un techo— que cobijan a la asamblea alrededor del lugar de la celebración que congrega y de la que participa. Todo lo demás, el tratamiento de la luz, del suelo, de los elementos de culto, han de contribuir a la función primordial de esta participación del Pan y la palabra. Un espacio de recogimiento, de devoción privada, de meditación, de penumbra y de silencio.*³

Estas serán las coordenadas artísticas en las que se va a mover el diseño de la nueva iglesia parroquial de Valdeobispo. Así, el propio arquitecto Joaquín Pastor

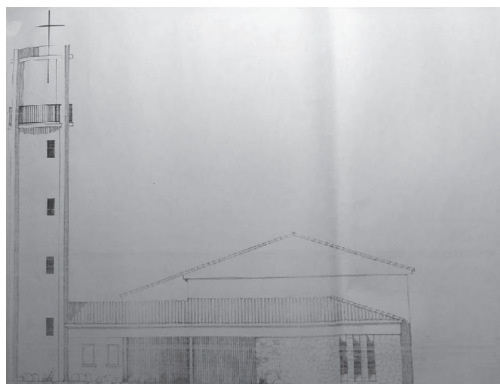
3 FERNÁNDEZ DEL AMO, J.L.: «De mi arquitectura religiosa», *Fernández del Amo. Arquitectura 1942-1982*, Madrid, 1983, p. 83.



Vista exterior del complejo parroquial de Valdeobispo (templo, dependencias parroquiales y jardines).



Vista del exterior de la iglesia parroquial de S. Pedro Apóstol de Valdeobispo.



Alzado de la fachada principal del templo (Proyecto de obras de 1970).

Pujó, resumía, en pocas líneas, la concepción estilística que le había guiado en la elaboración del proyecto de obra:

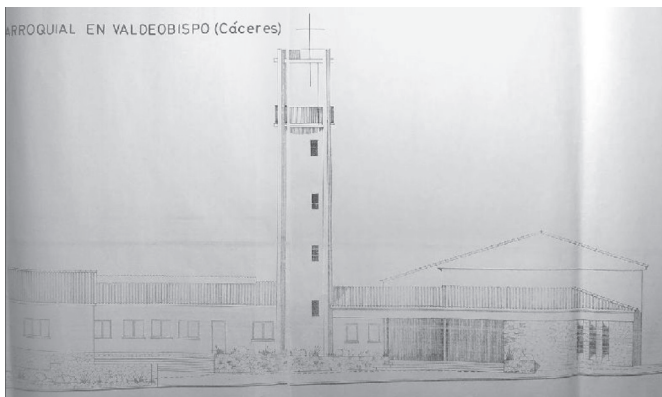
En cuanto a los factores estéticos, se han observado las mismas directrices que se reflejan en todos los nuevos pueblos del INC y particularmente también los factores estéticos del poblado de Valdeobispo, tomando de este modo una cierta consonancia arquitectónica con el resto del poblado.

Y continúa:

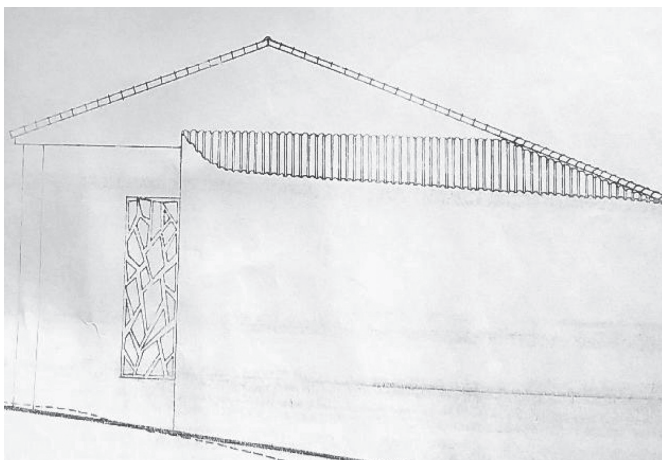
Toda la construcción tendrá un carácter eminentemente rural y se efectuará con materiales y procedimientos de la zona.

Como ya comentamos anteriormente, el templo es la construcción principal de todo un amplio complejo parroquial que consta, además, de casa para el sacerdote, salones parroquiales (los salones para Acción Católica iban muy en consonancia con la mentalidad religiosa de esos años posconciliares en los que la Iglesia ponía un gran énfasis en el apostolado por parte de los seglares), jardines, huerto, un pequeño parque infantil y otras dependencias. Esta amplitud es quizá otra particularidad con respecto a las construcciones religiosas, más modestas, de los pueblos de colonización aledaños, pues todo el complejo parroquial de Valdeobispo ocupa casi media ha.

El entorno urbanístico del complejo también se cuidó, según se concreta en el proyecto:

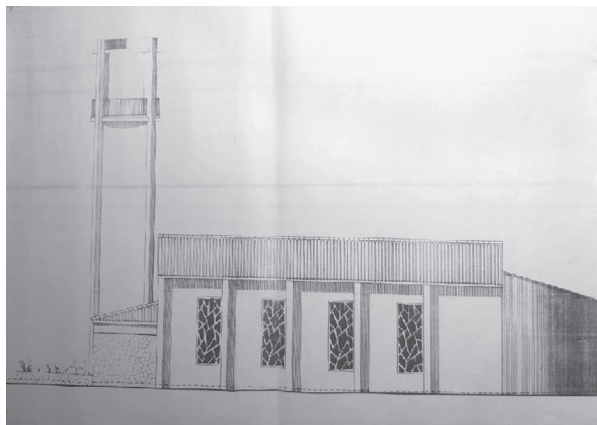


Fachada principal del complejo parroquial con iglesia y dependencias parroquiales (Proyecto de obras de 1970).



Muro exterior del presbiterio junto a la vidriera del Bautismo (Proyecto de obras de 1970).

Se ha redactado también en este proyecto y como obra complementaria unas partidas de ajardinado y urbanización de la plaza que queda en el hueco formado por los brazos de la L. Se le instala una pequeña fuente en el centro de dicha plaza y se urbaniza el resto de dicha plaza con unos juegos de planteles rectangulares de zonas ajardinadas con otras enarenadas.



Alzado del lateral derecho del templo con las cuatro vidrieras de los evangelistas (Proyecto de obras de 1970).

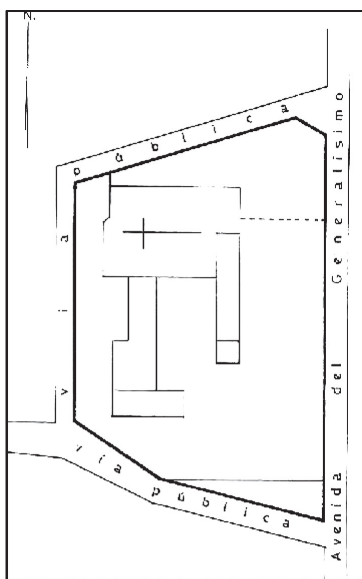
Si nos centramos en el templo⁴, este se nos muestra como un edificio de líneas simples, de planta rectangular o basilical, de 432 m² de superficie, con orientación NO-SE, sin transepto y precedido de un

pórtico o porche, a los pies, que conecta con una esbelta torre-campanario. Esta torre, de 21 m de altura, que se adorna y remata con una sencilla cruz de forja de 4,5 m, es de planta cuadrada, de 4 m de lado, destacando los cuatro esbeltos pilares esquineros de hormigón visto, que se entrecruzan en diagonal en su coronación, diseño ya ensayado en la torre de la iglesia de El Batán, rematando en un campanario desprovisto de paramentos, solamente delimitado entre dos plataformas circulares de hormigón armado, que hacen de planta y cubierta, cerrándose en todo su perímetro con una sencilla baranda de hierro. Las dos campanas (pues la tercera se añadió posteriormente, procedente de la antigua iglesia), de 75 y 50 kg, son de bronce y van ancladas al forjado del techo. El muro de la fachada principal de la torre se adornó con un reloj.

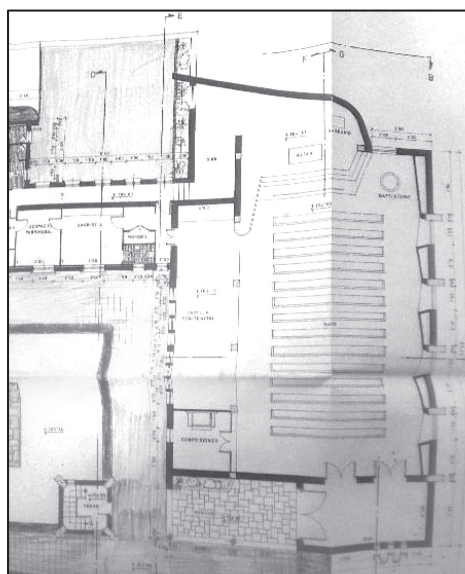
En el interior, el templo consta de una sola nave que se orienta hacia el altar mayor, precedida de un pequeño vestíbulo o nártex con una pila de granito para el agua bendita. Además, dispone de una capilla lateral de menor altura, que en el proyecto aparece con la denominación de *“capilla penitencial”*, iluminada por ocho vidrieras de estilo abstracto, con un sencillo altar en ladrillo visto para celebrar misa los días de diario y con acceso desde ella a la sacristía y resto de dependencias parroquiales. A los pies de esta capilla, y contiguo a ella, se encuentra un espacio reservado para el confesionario, también iluminado por una vidriera abstracta. En el muro de la Epístola de la nave principal, ocupando casi toda su altura, se yerguen cuatro enormes vidrieras policromas, de unos 4,62 metros de alto por un metro y medio de ancho, que representan a los evangelistas, a los que acompañan sus nombres en los libros que portan y sus cuatro símbolos identificativos o *tetramorfos* inspirados en el *Libro del Apocalipsis* (el ángel de S. Mateo, el toro de S. Lucas, el león de S. Marcos y el águila de S. Juan), realizadas a

⁴ Para el análisis artístico del templo me he basado los comentarios que ya recogí en mi obra: *Valdeobispo: Historia, Arte y Medio Natural*, edición del autor, 2016.

la manera de mosaicos de vidrios irregulares incrustados en grandes placas de hormigón, con una acusada geometrización de las formas (atuendo, rostro, nimbo). Estas vidrieras, al igual que las demás de esta iglesia, realizadas por el artista **Ángel Atienza**⁵, aportan una gran luminosidad al templo, al mismo tiempo que su intenso cromatismo, con colores primarios dominantes (rojo, amarillo, azul...), supone un contrapunto al blanco de los muros interiores y del propio techo. Además, para romper la monotonía y darle movimiento al muro se le dota de entrantes y salientes zigzagueantes que sirven de enmarque a cada evangelista. Este tema de los evangelistas lo repite este artista en más iglesias de colonización, con distinto tratamiento; las cuatro vidrieras de Valdeobispo se asemejan mucho a las de la parroquia del vecino poblado de San Gil.

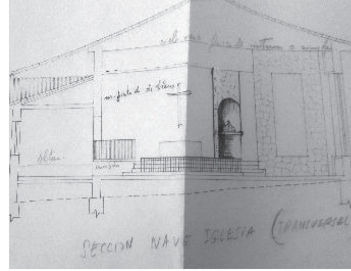
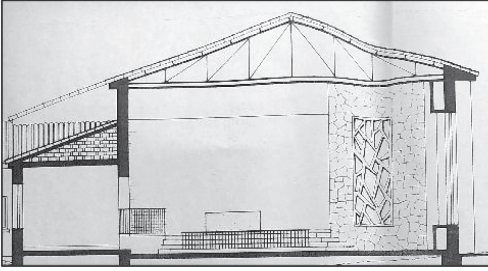


*Croquis del complejo parroquial,
inventario de Galtieri
Hispania S.A de 1982.*



*Planta del templo (según el proyecto de según el
obras de 1970).*

5 **Ángel Atienza Landeta (1931-2015)**, junto a su hermano Adolfo, fundó el taller "Vidrieras de Arte", en Boadilla del Monte. Este taller realizó la mayoría de las vidrieras artísticas de las iglesias de los nuevos pueblos del Valle de Alagón, por encargo del INC. Su obra se halla repartida por toda España y también por Hispanoamérica, pues desde el año 1976 se trasladó a Venezuela. La utilización del hormigón, el vidrio, los colores primarios, una fuerte expresividad, así como la geometrización de las formas, son su sello de identidad. En definitiva, en su obra se conjugan tres de las grandes corrientes artísticas contemporáneas: la luz y el intenso cromatismo del Impresionismo, la fuerza expresiva del Expresionismo y la geometrización de las formas del Cubismo.



Sección transversal del interior del templo: vista del presbiterio (en el centro, el altar; a la izquierda, el púlpito con rejería y, a la derecha, la vidriera del baptisterio). A la derecha, croquis del arquitecto con la cruz y hornacina para el sagrario. Proyecto de obras de 1970.



Vista de conjunto de las cuatro vidrieras de los evangelistas de la nave principal.



Capilla penitencial junto a la nave principal.



Detalles de las vidrieras de la capilla.

En el extremo de la nave principal y separado de ella por una rejería, junto al presbiterio y en el lado de la Epístola, se encuentra el espacio reservado a la pila bautismal, presidido por otra gran vidriera del mismo estilo y autor que las anteriores y cuya temática es el bautismo de Cristo. La ubicación del baptisterio, junto al altar mayor, se justifica como una moderna tendencia en los nuevos templos, en clara referencia a las nuevas concepciones posconciliares. En la memoria del proyecto se refleja así:

Se ha adoptado la concepción moderna de que el baptisterio esté lo más cerca posible del altar mayor.

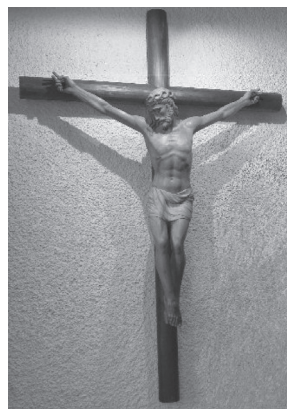
En cuanto al presbiterio, sobreelevado con respecto a la nave, siguiendo un concepto funcional y racionalista, es plano y carece de retablo. La imagen del Crucificado, procedente de los prestigiosos *Talleres de Arte Granda* de Alcalá de Henares, de estética realista y tradicional y de un perfecto tratamiento anatómico, se sitúa detrás del altar mayor sobre una *base de hierro y mampostería rústica* (según el proyecto original), a la manera de pedestal, y debe ser el punto principal en el que deben converger las miradas de los fieles. Además, una vidriera lateral, a la izquierda, que no es visible desde la nave, lo ilumina, resaltando sus formas y envolviéndolo en una atmósfera de mayor misticismo y espiritualidad, como símbolo de la luz divina. Este efecto se acentúa al avanzar el muro en diagonal desde la vidriera hasta el sagrario y estar pintado en oro viejo, aunque en la memoria inicial aparecía en ladrillo visto:

El altar recibe luz por el lateral izquierdo que resbalará por el paramento posterior que será un muro de fábrica de ladrillo a cara vista.

El púlpito, delimitado por una sencilla rejería, se sitúa junto al presbiterio en el lado del Evangelio y, en lado opuesto, el Sagrario, dentro de una pequeña hornacina de ladrillo visto, a la manera de un hornillo destinado a contener el pan que se transformará en cuerpo de Cristo.



Presbiterio y vidriera del Bautismo.



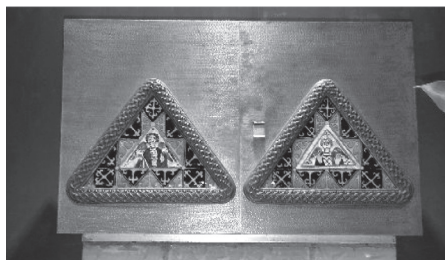
Crucificado del presbiterio.

En cuanto al tejado del templo, este se cubre a dos aguas. En el interior, la cubierta es plana, realizada con placas blancas de *poliestireno expandido*, un material sintético de poco peso.

Exteriormente, los muros se pintan de blanco, siguiendo la estética de las edificaciones del INC.

En definitiva, nos hallamos ante una construcción que se aparta de las concepciones historicistas anteriores y sigue los planteamientos estilísticos de la arquitectura racionalista y funcionalista, que ha sido una de las más seguidas a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se inspira en un concepto racionalista que defiende la simplicidad y geometrización de las formas, retorno a los volúmenes elementales y predominio de lo estructural sobre lo ornamental. El templo se concibe como un lugar de reunión y de oración en donde ningún elemento debe olvidar esas funciones, prescindiendo de todo ornato superfluo. Esta nueva iglesia de Valdeobispo se nos presenta como un espacio amplio y diáfano, al que las grandes vidrieras policromas, quince en total, realizadas por Ángel Atienza, aportan una gran luminosidad, con reminiscencias góticas, símbolo de la luz divina y la alegría de la nueva Iglesia posconciliar: una Iglesia aperturista y asamblearia.

Por último, señalar que el INC dotaba a todos estos nuevos templos del mobiliario (confesonario, atril del púlpito, lámparas, etc.) y ajuar litúrgico (cálices, vinajeras, incensario, vestimentas religiosas...). Solía adquirirlo en los “*Talleres de Arte Granda*” de Alcalá de Henares⁶, empresa de gran prestigio fundada a finales del siglo XIX que suministraba a templos de toda España y que, aún hoy, sigue existiendo. Esta acreditada empresa equipó también al nuevo templo de Valdeobispo. Este mobiliario y ajuar litúrgico se va a caracterizar por sus diseños innovadores en los que prima la funcionalidad y sencillez huyendo de cualquier barroquismo.



Sagrario.



Aplique.



Lámpara del techo.

6 BAZÁN DE HUERTA, M. Y CENTELLAS SOLER, M.: “Arte religioso en los pueblos de colonización del Valle del Alagón”. En LOZANO BARTOLOZZI, M. M.; MÉNDEZ HERNÁN, V.; ASENJO RUBIO, E.: *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, 2012, pp. 393-421 2012.

CONCLUSIONES

Hemos intentado exponer en este artículo la coyuntura concreta y las circunstancias singulares que llevarán a la construcción de este nuevo complejo parroquial de Valdeobispo. Como consecuencia de esas circunstancias, esta conjunto arquitectónico va a presentar unas peculiaridades que, para finalizar, podemos recapitular:

- No deja de ser algo excepcional que un templo costeadado por el INC y con las características estilísticas de las construcciones llevadas a cabo por este organismo público fuera construido en un pueblo que no es de nueva creación. Es la razón por la que a estudiosos del arte de estos pueblos de colonización del Valle del Alagón, que han investigado e inventariado estos edificios religiosos, les ha pasado desapercibida la iglesia de Valdeobispo y no la han incluido, por desconocimiento, en sus trabajos.⁷
- Será inaugurado en 1972, cuando ya el INC en 1971 había cambiado su denominación por IRYDA y los poblados de más tardía construcción del Valle del Alagón ya se habían finalizado hacia finales de los años sesenta, es el caso de San Gil, Valderrosas o Pradochano. Podemos, por tanto, decir que el templo de Valdeobispo es la última construcción del INC en el Valle del Alagón. Es el broche que cierra toda esta labor constructiva que se inició en los años cincuenta.
- La última particularidad estaría en las dimensiones de este complejo parroquial (casi media ha), con un templo de 432 m², muy por encima también de la media del resto de las iglesias de los demás pueblos de colonización del Valle del Alagón, que es de unos 300 m². La razón está precisamente en que Valdeobispo es un pueblo antiguo, diferente a los de nueva creación, que en 1970 tenía censados 1312 habitantes, cuando la media de esos pueblos de colonización era de unos quinientos.

Para finalizar, cabría preguntarnos por el mayor o menor grado de aceptación que despertará este nuevo templo entre los habitantes de Valdeobispo en los primeros momentos tras su inauguración. En este sentido, los valdeobispeños van a tener sentimientos encontrados pues, por una parte, sentirán una gran satisfacción de tener un amplio complejo parroquial que podía satisfacer las necesidades litúrgicas del pueblo; sin embargo, acostumbrados a la antigua iglesia parroquial del siglo XVI, con una estética más historicista, esta nueva construcción de líneas sencillas, sin imágenes y carente

7 CENTELLAS SOLER, M.; BAZÁN DE HUERTA, M. y ABUJETA MARTÍN, A. E.: "Las iglesias en los pueblos de colonización del Valle del Alagón. De la planta basilical a la posconciliar", en LOZANO BARTOLOZZI, M. M.; MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.): *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Editora regional de Extremadura, 2012, pp. 275-294.

de ornatos superfluos, les resultaba fría e impersonal⁸. Este problema no se suscitó en los nuevos pueblos de colonización donde la construcción religiosa era un edificio más, en perfecta consonancia y plenamente integrado estéticamente dentro del poblado de nueva creación y donde no había existido otro templo con el que establecer comparaciones. Hoy, sin embargo, cuando queda poco para que se celebre el cincuentenario de la inauguración de esta nueva iglesia, podemos afirmar que este nuevo templo ha sido perfectamente aceptado por el vecindario e integrado en su paisaje urbano, en gran medida porque todos aquellos vecinos que en la actualidad son menores de cincuenta años fueron bautizados ya en él y no han conocido otra iglesia. Ya no se habla, por tanto, de la “iglesia nueva” y de la “iglesia vieja”, como en los primeros tiempos tras su inauguración, simplemente de la iglesia.

8 A lo largo de estos casi cincuenta años desde la inauguración han sido varios los sacerdotes que han ejercido de párrocos en esta nueva iglesia, algunos de ellos, seguramente de buena fe y tal vez pensando, como muchos vecinos, que mejoraban la estética del nuevo templo, para algunos fría e impersonal, han tendido a hacer “cambios” en él, bien trasladando el mobiliario litúrgico de lugar (atriles, sagrario, etc.), pequeñas reformas o añadidos, como la supresión de la verja que separaba la nave de las gradas del presbiterio; otras veces tratando de “adornarlo” con imágenes, para asemejarlo a los templos antiguos, y otras muchas decisiones y acciones que, sin embargo, pensamos que le hacen perder a esta construcción, heredera de los planteamientos de la arquitectura del siglo XX, el sentido y concepción artística primitiva con la que nació, apartándose de la idea originaria de su arquitecto.